



## **La eutanasia de papá (remix)**

**Catalina May:** Esta historia fue originalmente publicada en nuestra tercera temporada y es una de las favoritas de nuestra audiencia. Esta es una nueva versión, dedicada especialmente a las personas que recién nos están conociendo.

**Marcela Caldas:** Entonces volvió a preguntarle el médico: “Bueno, ¿entonces cómo es que vamos a hacer esto?” Y esa conversación él ya la había tenido 150 mil veces, pero necesitaba como volverla a repasar. Entonces él le decía: “Pues cuando usted esté listo se va a recostar en su cama o donde quiera estar cómodo”.

**Catalina:** Tito Livio Caldas fue un abogado, empresario e intelectual colombiano. Era un libre pensador cultísimo y un lector imparable interesado en todas las cosas.

**Marcela:** “Lo primero que voy a hacer es ponerle un catéter en una venita y le voy a dar un sedante y lo voy a dormir profundamente. Y en realidad esa va a ser para usted su muerte. No va a estar muerto físicamente...”

**Catalina:** Durante su vida, abogó por las libertades individuales y fue abiertamente ateo. Se definía como un racionalista. A los 94 años se enfermó de cáncer y decidió usar el derecho a la eutanasia que desde 1997 existe en Colombia. Un derecho que él, como abogado, ayudó a conseguir. En el momento de su muerte, a su lado estuvo su hija Marcela.

**Marcela:** “Pero usted se va a dormir plácidamente, tranquilo. Y en ese momento, y solo en ese momento, por esa misma vía intravenosa le aplico la droga que sí le va a parar el corazón”.

**Catalina:** Esto es Las Raras. Historias de libertad.

**Marcela:** Entonces es una zona de un clima cálido pero no muy caliente, es soleada pero tiene suficiente humedad. De hecho le llaman como... no sé, la ciudad de las orquídeas, al pueblo que queda aquí cerca.

**Catalina:** Para contar la historia de la muerte por eutanasia de Tito Livio Caldas, vinimos a un lugar que fue muy importante para él durante su vida. Y donde todavía sigue muy presente.

**Marcela:** Hay muchas flores, muchas orquídeas, muchas bromelias, heliconias. Y hay el clima perfecto para el plátano y para el café y el cacao. Y obviamente toda clase de hortalizas, que se pueden sembrar durante todo el año.

**Catalina:** Estamos a unos 80 kilómetros de Bogotá con Marcela Caldas, la hija de Tito Livio. La quinta de sus siete hijos e hijas, para ser más precisos. Y también la más cercana a su padre.

**Tito Livio** compró esta finca en los años 70. Buscaba un lugar cerca de Bogotá para llevar a su familia los fines de semana. Encontrarla no fue fácil. Cuando salía con su esposa, Luz Margarita Cano, sus hijos e hijas los esperaban ansiosos.

**Marcela:** Y siempre que llegaba, decíamos: “¿Encontraron algo, encontraron algo?” Y siempre decía: “Sí, algo bonito pero muy grande”. O “algo muy grande pero muy lejos” o algo muy... En fin, y cuando encontró esta finca...

Mira, si ves al fondo, esos dos árboles que están mucho más altos que los demás son jacarandas que aquí se llaman gualandayes. El que está más despojado de hojas ahorita, que está enfrente, es un árbol muy imponente y es como el centro de esta casa. Y entonces cuando él consiguió esta finca nos dijo: “No, no encontramos

nada, pero encontré un árbol tan hermoso, tan hermoso que lo compré y me encimaron la finca”. Según él.

**Catalina:** La finca se convirtió en un lugar que Tito Livio disfrutaba muchísimo.

**Marcela:** Y mi padre leía. Leía leía allá en esa terracita donde estuvimos hace un rato. Y en particular amaba la hora del crepúsculo, cuando se ponía el sol.

**Catalina:** Esta hora.

**Marcela:** Sí, de esta hora en adelante. Muchas veces inclusive estábamos todos dispersos y él anunciaba como si fuera a empezar una función, ¿sabes? “Bueno, bueno, bueno, vamos que ya va a empezar el atardecer”.

\*\*\*

*Tito Livio: Declaración de voluntad. Bogotá, distrito capital, julio 17 de 2016. Yo, Tito Livio Caldas Gutiérrez, mayor de edad y vecino de esta ciudad, consciente y en pleno uso de mis facultades mentales. Y, por otra parte, feliz y agradecido de haber vivido tan largamente la interesante etapa del mundo actual, rodeado de los que me aman y he amado...*

**Catalina:** Marcela y su papá tuvieron un vínculo especial. Los libros ayudaron a fortalecerlo. En su casa en el norte de Bogotá, Tito Livio tenía una biblioteca enorme donde Marcela podía encontrar su propio espacio. A Marcela le gustaba mucho escribir y su papá le regalaba libros.

**Marcela:** Uno que atesoré muchísimo fue Alicia en el País de las Maravillas. Me trajo una edición con los dibujos originales de Lewis Carroll y la tuve conmigo... no sé. Ni siquiera sé muy bien en qué momento se me perdió, pero sé que ya era adulta. Lo llevé conmigo en la universidad y todo. Lo leía todo el tiempo.

**Catalina:** La relación entre Marcela y su papá se estrechó todavía más cuando ella se fue a Estados Unidos a estudiar periodismo.

**Marcela:** Porque cuando yo me fui a la universidad todavía la comunicación entre dos personas en dos países diferentes tenía que ser por cartas físicas, entonces nos escribíamos mucho. Y era un placer gigantesco. Él amaba recibir mis cartas y yo las de él.

*Tito: Soy consciente de la larga vida cumplida y del derecho que me asiste de elegir, sobre todo a mis 94 años, de las condiciones en que deseo que mi vida culmine, libre de dolor, de indignidad, en mi casa y rodeado de los míos. Así lo he decidido con mi libre voluntad, en pleno uso de mis facultades mentales y conocimiento pleno de todo lo concerniente a la eutanasia como derecho autónomo humano fundamental.*

\*\*\*

**Catalina:** Mientras Marcela se convertía en una periodista, Tito Livio se consolidaba como un exitoso empresario. Pero según Marcela, él nunca perdió su austeridad.

**Marcelo:** Mi papá nunca tuvo un carro ostentoso. O sea, le rogábamos a veces: “Oye, pa, porfa cómprate un carro mejor”. Porque le parecía de muy mal gusto tener un Mercedes ni un BM. Nunca.

**Catalina:** Además, Tito Livio se fue ganando un espacio como un intelectual de peso en la sociedad colombiana. Creó Legis, la editorial jurídica más importante de ese país. Y en 2009 publicó el polémico libro “Manual de ateología”.

**Marcela:** Se apoyó mucho también de su conocimiento y su razón para de verdad tener una posición muy fuerte frente a ese tema. Y siempre lo defendió y le gustaba burlarse mucho de la gente que creía en dios y que rezaba. Y le daba rabia cuando daba una limosna, por ejemplo, y el mendigo le contestaba: “Que dios se lo pague”. Él decía: “¿Pero cómo así? Si yo soy el que se lo está dando”.

*Tito: Si por algún motivo ajeno a mi decisión no se puede cumplir mi voluntad expresamente, me rehúso a que se den cuidados a mi cuerpo en estado vegetativo o se mantengan indefinidamente mis funciones vitales por medios artificiales.*

**Catalina:** En 1999, Luz Margarita, la mamá de Marcela que amaba cuidar los rosales de la finca, se enfermó de cáncer. Fue una experiencia dura para todos, y en particular para Tito Livio.

**Marcela:** Y sí fue testigo de cómo ya al final estaba solamente con los cuidados paliativos y nada depende de uno. Uno no es dueño de su vida. Le tocó ver cómo tocaba levantarla, cómo tocaba vestirla, cómo tocaba cuidarla. Y estaba la mitad del tiempo ida.

**Catalina:** Todo esto hizo que él empezara a pensar en su propia muerte.

**Marcela:** Es poco... poco después de la muerte de mi madre que empieza a decir claramente que primero no quiere que lo entierren. Que no quiere los rituales religiosos y todo eso. Y que si... si llega el momento tengamos muy claro que él se haría la eutanasia y que ojalá lo respeten y lo apoyen en esa decisión.

*Tito: Tengo un cáncer agresivo que en esta hora de mi vida, con mayor razón, me produce pavor porque me vería sometido al sufrimiento de una enfermedad terminal y al deterioro indignante de mis facultades físicas y mentales.*

**Catalina:** La eutanasia está permitida en Colombia por una sentencia de la Corte Constitucional del año 1997 que despenalizó el llamado “homicidio por piedad”. Marcela cuenta que Tito Livio participó activamente en ese debate.

**Marcela:** Participaba de las discusiones de esos legisladores que estuvieron haciendo el lobby sobre esos temas. Y los apoyaba si necesitaban, digamos, algún tipo de apoyo económico también. Y también apoyó mucho la gestión de los médicos que estaban tratando de ejercer la eutanasia en sus pacientes, que también estaban muy enfrentados con la ambigüedad que había con la ley.

*Tito: Desde muy joven pertenezco a un mundo intelectual racionalista. Y mi decisión es únicamente el resultado de mis propias convicciones, del ejercicio pleno de mi autonomía, libre voluntad y, en este caso, de la admirable jurisdicción de la Corte*

*Constitucional que consagró a favor de los colombianos el derecho humano pleno y autónomo a una muerte digna. Tito Livio Caldas Gutiérrez.*

**Catalina:** En Colombia la eutanasia es accesible para personas con una enfermedad terminal, incurable avanzada o que presenten sufrimiento secundario a la enfermedad. Y que además hayan manifestado clara y conscientemente su voluntad.

**Marcela:** Y empezó a tener mucha claridad de que eso era algo que además uno tenía que tenerlo claro con mucha anticipación en su vida, porque no se puede decidir en el último momento. Y sobre todo no se puede esperar a que no estés en condiciones de decidirlo.

**Catalina:** El tema se volvió recurrente y Tito Livio se encargó de dejar su decisión por escrito y de actualizarla cada año.

**Marcela:** Con títulos como “instrucciones sobre mi muerte” o “instrucciones a mis hijos para...” o “mi voluntad para qué hacer cuando yo me muera”. En fin.

**Tito:** *Nuevas instrucciones sobre mi sepelio. Marzo de 2016. Es aburrido hablar sobre este tema, pero sería peor para mis hijos tener que improvisar bajo las amargas condiciones del funeral de su padre.*

**Catalina:** En este proceso de preparar su muerte, Marcela se convirtió en una aliada estratégica de Tito Livio.

**Marcela:** Él sabía que podía haber oposición en algunos miembros de la familia que no tienen como la misma forma de pensar. Y que era importante que él tuviera unos aliados que aseguraran que su voluntad se iba a respetar.

**Tito:** *De ahí mi insistencia en dejar escritas estas instrucciones y especialmente porque, además, siendo como soy un ateo militante, sería motivo suficiente de escarnio y temblor de mis restos verse conducidos bajo altares, imploraciones, olores a incienso y expuestos a oír los insufribles sermones mediocres de siempre.*

\*\*\*

**Catalina:** Hasta que Tito Livio cumplió 94 años, todo esto era pura teoría. **Marcela** cuenta que él tuvo siempre muy buena salud. Pero el año 2016 empezó a sentirse cansado. Y a tener problemas para respirar. A él le costó asumir ese desgaste.

**Marcela:** Le dio muy duro porque hay gente que no le gusta mucho vivir, ¿sabes? Pero mi papá se fascinaba con todo lo que sucedía en el mundo. Y... ¿sabes? Como un niño en ese sentido. O sea, no perdía la curiosidad y no veía la hora de saber qué más habían inventado, qué más habían descubierto. Y entonces decía cosas a veces como: “Ay, me da una rabia que yo ya ahora sí creo que ya me volví viejo y me voy a morir pronto. ¡Y de todo lo que me voy a perder!”

**Catalina:** Cuando sus dificultades para respirar se intensificaron, Tito Livio se hizo exámenes y le encontraron quistes cancerosos. Tuvo que empezar a usar un tanque de oxígeno.

**Marcela:** Hizo todo un proceso de exámenes médicos y de diagnósticos y todo. Y estuvo muy aferrado a la posibilidad de que, fuera lo que tuviera, se lo iban a poder corregir. Y que iba a darle como un tiempito más. Y que iba a morir como más tranquilamente un poquito más adelante.

**Catalina:** Pero los resultados fueron claros. Tenía cáncer y cualquier tratamiento solo extendería su vida por algunos meses. Tito Livio no quiso llegar al momento en que los médicos tuvieran que tomar decisiones por él.

**Marcela:** Entonces decidió irse a la casa y retomó conversaciones con el médico que le hizo la eutanasia, con quien había estado sosteniendo conversaciones durante los últimos 11 años. Le había expresado sus planes de hacerse la eutanasia si lo necesitaba, y que en ese caso él lo llamaría.

**Catalina:** Gustavo Quintana fue uno de los médicos colombianos que defendió el derecho a la eutanasia de forma más pública. Tanto así, que se ganó el

apodo de “doctor muerte”, a lo que él contestaba que era el “doctor de la muerte digna”. Fue él quien aceptó aplicarle la eutanasia a Tito Livio.

*Tito: Ruego, pues, encarecidamente a mis seres queridos mantener mis restos lejos de templos y sacerdotes e impedir que los avisos sobre mi fallecimiento contengan símbolos y expresiones de ese tipo, como esa tonta de “descansó en la paz del señor”. Ruego a mis hijos, nietos, familiares, colaboradores y amigos respetar estrictamente mi derecho a pensar fuera de imposiciones y dogmas religiosos.*

**Catalina: A medida que el tiempo pasaba, la salud de Tito Livio se iba deteriorando.**

**Marcela:** Pero lo que de verdad lo mató espiritualmente es que él se sentaba a leer. Y yo pienso que él sintió que si él podía seguir leyendo pues la vida valía la pena. Pero llegó a estar tan débil que no podía ni leer, ¿sabes? No se podía concentrar. No... se cansaba profundamente. Entonces un día dijo: “Es que si ni siquiera voy a poder leer, definitivamente no tiene sentido que yo postergue más esto”.

**Catalina: Marcela dice que aparentemente su padre no le temía a la muerte.**

**Marcela:** Digo aparentemente porque cuando se llegó el día pues tuvo miedo. Hubo un momento en el que tuvo miedo. Tuvo miedo.

\*\*\*

Ahm... él planeó que llegara el doctor que le hizo la eutanasia, no sé, digamos como a las 9 de la mañana. Cuando llegó el médico él estaba muy listo. Le encantaba hablar. Le encantaba todo como volverlo a analizar, entonces...

Entonces volvió a preguntarle al médico: “Bueno, ¿entonces cómo es que vamos a hacer esto?” Y esa conversación él ya la había tenido 150 mil veces, pero necesitaba como volverlo a repasar. Entonces él le decía: “Pues cuando usted esté listo se va a recostar en su cama o donde quiera estar cómodo. Lo primero que voy a hacer es ponerle un catéter en una venita. Y le voy a dar un sedante y lo voy a dormir profundamente, y en realidad esa va a ser para usted su muerte. No va a estar muerto físicamente, pero usted se va a dormir plácidamente, tranquilo. Y en ese momento, y solo en ese momento, por esa misma vía intravenosa le aplico la



droga que sí le va a parar el corazón. Eso toma unos segundos. Y ya para el corazón, paran los signos vitales y deja de respirar. Y ese va a ser su final". Y qué sé yo.

Entonces se puso de manera muy, muy consciente y decidida a tomar mucho líquido esa mañana para hidratar el cuerpo, lo cual es absolutamente cierto en términos de fenómeno físico para que se... fueran más fácil de ver las venas. Analizó y ayudó al médico a escoger la mejor vena para que no fuera a ser difícil todo el proceso. Porque, ¿sabes? Cualquiera poquito, cualquier cosa que no fluyera en ese momento tan... ¿qué? Ni siquiera sé una palabra para describirlo. Tan dramático, tan fuerte, tan definitivo. Pues no quieres que haya como un obstáculo de ese tipo que te haga como distraer de ese momento tan sublime también. Sin embargo, se paraba y volvía, hablaba con él y después hablaba de otro tema. Y empezó como a procrastinar un poco, a alargar la cosa. Y a decir: "¿Esto es lo que tengo que hacer, cierto?"

Y yo como que siempre he sido la persona con la que él hablaba sus cosas más profundas y todo eso. Y se volteó y me preguntó: "¿Cierto que esto es lo que tengo que hacer?" Y yo me controlé mucho porque dije: "No puedo hablarle llorando". Entonces hice una pausa. Y yo no sé dónde cogí fuerzas y le dije: "Eso es lo que tienes que hacer. Si ya lo tienes clarísimo, mira lo mal que estás viviendo. Ni siquiera puedes leer. De aquí en adelante no viene nada bueno sino todo malo. Lo has pensado mucho, ya estás listo. No te preocupes por nada". Lo logré... lo logré hacer mucho mejor que ahorita. Mucho mejor que ahorita porque ahí sí me tocaba.

Y nada. Se recostó y le tomé la mano. Le alcanzó a preguntar al médico, cuando le estaba poniendo la primera intravenosa con el sedante, le alcanzó a preguntar: "¿Doctor, y usted a cuántas personas ha ayudado a morir dignamente?" Y él le dijo: "Con usted son 33". Y él se quedó mirándolo y a mí se me ocurrió decirle: "Guau, 33 valientes". Y entonces él se sonrió y se sintió tan orgulloso, y dijo: "33 valientes". Y esas fueron sus últimas palabras.

Y le pusieron su primera inyección que lo durmió. Pero yo tenía su mano cogida y había presión. Incluso cuando se durmió había presión. Cuando ya le aplicaron la dosis para ya pararle el corazón y sus signos vitales y todo, a los pocos segundos sentí que ya soltó la mano y se acabó. Se acabó ahí.

\*\*\*

***Tito:*** *El doctor Tito Livio Caldas ha muerto. Sus hijos expresan su profundo dolor por la desaparición de su querido padre, de quien recibieron tanto cariño y dedicación, así como admirables enseñanzas culturales y éticas, y a quien recordarán por siempre con inmenso amor.*

**Catalina:** Con la ayuda de Marcela, Tito Livio había escrito una carta explicando las circunstancias de su muerte. Esta fue publicada en los medios de comunicación colombianos y la leyeron durante su funeral.

**Marcela:** También quiso que su... que su decisión fuera un acto... que fuera un ejemplo. Precisamente como era una persona tan respetada y todo, hizo de su muerte un ejemplo muy importante en ese sentido. En una sociedad donde todavía es muy difícil hablar del tema y mucho menos pues practicar la eutanasia.

**Catalina:** Y aquí estamos entonces frente al árbol donde...

**Marcela:** Y aquí estamos casi bajo el árbol que... que compró cuando encontró esta finca. Y ese árbol que lo amó y se sentó... siempre que estuvo acá se sentó a contemplar el árbol con el atardecer detrás del árbol. Y a leer. Y me imagino cuántas cosas, cuántas ideas no habrá desarrollado estando aquí en esta tranquilidad. Y es el árbol que queda ahí como de símbolo. Y ahí pusimos sus cenizas finalmente, en las raíces del gualanday.

## CRÉDITOS

Agradecemos a Marcela Caldas por compartir su historia con nosotros. También al actor Humberto Dorado, que interpretó los textos escritos por Tito Livio Caldas.

En este episodio incluimos la carta que escribió Tito Livio para explicar las circunstancias de su muerte, las instrucciones que dejó para su funeral y uno de los epitafios que escribió para que fueran publicados después de su muerte. Agradecemos a Marcela Caldas por facilitarnos estos textos.

En América Latina, Colombia es el único país que permite la muerte asistida bajo ciertas condiciones. Incluso, desde enero de 2022 es accesible para personas con enfermedades graves pero no terminales, como Martha Sepúlveda, que padecía ELA y cuyo caso fue muy mediático. En 2021, la justicia peruana aprobó por primera vez la eutanasia para Ana Estrada Ugarte, la primera persona en el país en pedir públicamente el derecho a morir dignamente. También en 2021, España permitió la eutanasia para personas que sufran una enfermedad grave e incurable o un padecimiento grave, crónico e incapacitante que cause un sufrimiento intolerable.

Esta temporada es un Spotify Exclusive.

Las Raras somos Martín Cruz en la dirección de sonido y Catalina May en la dirección de contenido.

Nuestra coordinadora de producción y medios es Javiera May Trejo.

Nuestro coordinador periodístico es Emiliano Rodríguez Mega.

La música original es de Andrés Nusser.

Las ilustraciones de portadas son de María de los Ángeles Plass.

Las Raras es una producción de Adonde Media. Nuestra productora ejecutiva es Martina Castro.

Somos Las Raras podcast en Spotify, Twitter, Facebook e Instagram. Estamos en [lasraraspodcast.com](http://lasraraspodcast.com).